

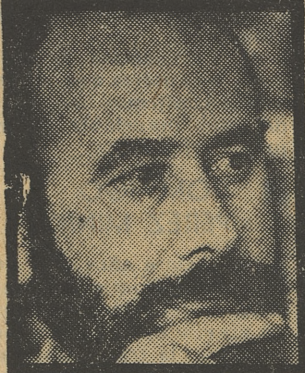


Por
**Dámaso
SANTOS**

EN EL XX ANIVERSARIO
DE LOS PREMIOS
DE LA CRÍTICA
(EN SITGES)

LETRAS • ARTES • BIBLIOGRAFÍA GENERAL

LUIS FELIPE VIVANCO Y JOSE MANUEL CABALLERO BONALD



...dor a Vivanco, con una re-
cidiva en los alexandrinos
que nos ha de durar lo nues-
tro. Vivanco tiene en este
libro muchos versos —dos li-
bros— inéditos. Tiene uno de
los mejores de los suyos que
es «El descampado». No en-
cuentro, sin embargo, los
irsutos y contestarios de una
fase reciente. (Alguno se
oyó en Salamanca en homena-
je a Allende.) Siguieron
Carlos Edmundo de Ory, un
Gerardo Diego presentando
por sorpresa —muy bien vo-
tado, esta es la verdad—,
Juan Gil Albert que, para
muchos, fuera en poesía o
narrativa tenía que salir.

En la narrativa ga nó
«Agata, ojo de gato», de Jo-
sé Manuel Caballero Bonald.
He dado mi opinión sobre el
libro. Quiero que alguien
—junto al libro de Vivanco—
añada la suya. Seguido
de «Señorita», de Ramón
Nieto, y de «Retahilas», de
Carmen Martín Gaité, nove-
la que hace unos meses to-
dos hubiéramos dado como
ganadora. Con votos para el
Gil-Albert, Aquilino Duque,
Espinosa y alguno más.

En la foto, detrás del se-
cretario está Antonio Valen-
cia, elegido presidente —ya
estaba in pectore el año an-
terior— para el próximo
año. En el lado opuesto, An-
gel Marsá, el presidente de
este año sonríe con la satis-
facción del deber —muy es-
pinososo— cumplido.

Entre el alcalde dimi-
sionario de Sitges, José
Antonio Martínez Sardá
—amigo hará siempre de los
premios—, y el delegado en
Barcelona del Ministerio de
Información y Turismo, Luis
Fernández Madrid —antiguo
amigo de escritores—, el
presidente Angel Marsá y
Pascual Maisterra —el crí-
tico que disgustó un día a mi
amigo presidente del grupo
Mundo Sebastián Auger—
José María Castellet sonríe
a la afición. El famoso Cas-
tellet tiene residencia en Sit-
ges y siempre nos acompaña
en la hora del fallo y la
convivencia. Todos pedimos
que Castellet, del grupo fun-
dador, se reintegre, con or-
gano hoy de comunicación
inmediata o sin él, junto a
los otros irrenunciabiles se-
ñadores a las deliberaciones
y votaciones. Seguro que
aceptará.

Después de las grandes
tensiones, la distensión,
el comentario, con el cóctel.
He aprovechado el momento
para pedirles a todos que me
respondan en unas líneas a
esta pregunta: ¿Para qué
sirven los premios de la crí-
tica? De los veinticinco re-
unidos, quince han querido
han podido, han tenido tiem-
po para responderme y sus
valiosas palabras aparecen
en la página cuarta de este
suplemento. Me pareció la
mejor manera de conmemo-
rar —además de con este re-
portaje— el XX aniversario.

Fotos exclusiva
Domingo CASIELLS



1 «Procedamus in pace...»
Acabamos de llegar a
Sitges, estamos llegando. To-
do es muy claro y muy sen-
cillo. Cada teoría tiene
—aunque sea la mía— una
audiencia complaciente, cor-
dial. Fuera llueve, pero aquí
luce el sol esplendoroso de
la buena voluntad. No llega
José María Alfaro, que se
disculpaba telegráficamente.
Se espera su incorporación
primera como un aconteci-
miento. Alguien parodia sus
versos: «Del Arlanza al Llo-
regat, el capitán se ha per-
dido.»

2 Bueno. Estamos consti-
tuidos para las largas
sesiones. La presidencia y
alrededores quedan ocultos
por donde está el espectador.
En primer término, el rostro
de Federico Carlos Sainz de
Robles, que aunque no tenga
periódico desde que dinami-
taron el «Madrid» —bueno,
ahora tiene la televisión con
lo de su reportaje a la Aca-
demia— es el único repre-
sentante, con setenta y ocho
años, de la generación de
1927. Es un senador que no
para de discutir y plantear
situaciones más o menos
conflictivas que suele resolver
por la buena tangente.

3 Bullen los nuevos. El
padre Antonio Blanch,
que dirige «Reseña», ha en-
tregado caliente el último
número. Lo comentan Sainz
de Robles, Guillermo Díaz-
Plaza, Julio Manegat y el
presidente Marsá.

4 Este nuevo, antes aludi-
do, Antonio Blanch, mi-
ra inquieto a un lado y a
otro. Termina por confesar
que le gusta el inquietante
invento.

5 Es otro nuevo, Emilio
Salcedo, salmantino que
viene de Valladolid. No se
admite que juegue al auto-
comiserativo «nosotros los
de la provincia...» y tal. Pa-
rece como si fuera socio
fundador, de los de hace
veinte años.

6 Si. Un poco más tarde,
vemos aquí una escena
del nuevo más nuevo, Er-
nesto Escapa, quien lamenta
no tener los mismos años de
los premios, porque tiene vein-
tiuno. Hay que imaginarse
que el del pelo blanco, que
es Juan Ramón Masoliver
—siempre fascinante para
los jóvenes, por eso dirige
«Camp de L'Arpa»— trata
de convencer al catecúmeno

y al veterano, Leopoldo
Azacot, que tiene al otro
lado, de que su maniobra de
haber presentado fuera de
plazo —aunque correctamente
admitido por la asam-
blea— el libro de Vivanco
pertenece a su tradicional
repertorio de alicientes para
los premios que tiene su
parigual en hazaña madru-
guera de un joven años
atrás, que fue Guinferrer
con la sorpresa de «Setmana
Santa», de Salvador Espriu.

7 También es nuevo Juan
Pedro Quiñero, que
sustituye al muy querido
Pablo Corvalán, que en estos
momentos, abuelece. (¡En-
horabuena!) Quiñero, cau-
teloso, consulta algo al vie-
jo maestro canario —que
hace aquí su puente funda-
mental del año con la pe-
ninsula— alguna cosa im-
portante.

8 He aquí los dos máxi-
mos especuladores con
los temas poéticos: José Luis
Cano y Pere Guinferrer.
Convenimos en que comen-
tan la revista de Blanch,
pero hay que suponer que
están tratando un pacto, cu-
yo resultado, como es natu-
ral, se ignora. «¿Qué Car-
neros, qué Gil-Alberts necesi-
tas —dirá Cano— para que
yo pueda pedirte en corres-
pondencia que a la hora de
la verdad te vuelques en mi
Aleixandre, como yo hice
con tu Espriu?»

9 Ante el regocijo y la
simpatía de Esteban
Doltra, Concha Castroviejo
protesta. Es la única mujer.
(No quiere que se la miente
el privilegio jubilar.) Y está
convencida de que los crí-
terios son, sin réplica posi-
ble, cosa de hombres terri-
blemente soberanos, puesto
que nadie la ha hecho caso
en sus denuncias de que un
libro que confesó no cono-
cer sino una mínima parte
del jurado haya obtenido en
un primer embate nada me-
nos que dieciséis votos. Pe-
ro, Concha, sigue.

10 Por fin el fallo, en pú-
blico. Enrique Sordo,
que ha ganado en poesía
«Los caminos», de Luis Fel-
ipe Vivanco. Había empatado
con «Diálogos del conoci-
miento», de Vicente Aleixan-
dre. Pero Angel Marsá, el
presidente, que había votado
en blanco y, por tanto, re-
nunció a seguir votando, di-
rime y deja como triunfa-

CON LOS POETAS

Por Leopoldo DE LUIS

BUEN poeta y gran poeta
no son una escala de
valores, sino terminos
diferentes, creaciones dis-
tintas en el complejo mun-
do de la expresión poética.
El buen poeta puede alcan-
zar poemas excelentes; na-
da se opone a que logre al-
gunos de calidad pareja, in-
cluso superior, a otro. ais-

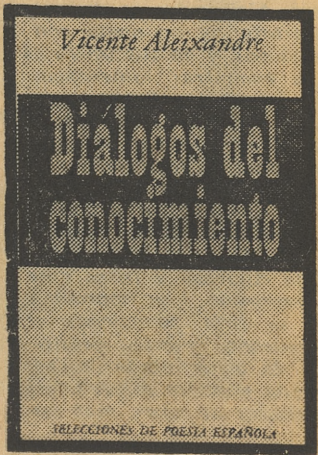
lado, del gran poeta. Pero
el gran poeta es sólo aquel
cuya obra implica una con-
cepción total del mundo
y de la vida; el gran
poeta es siempre cósmi-
co y existencial; en la
obra del gran poeta perci-
bimos que gira el univer-
so y sentimos nuestro pro-
pio pequeño latir. Interpreta

ALEIXANDRE Y SUS "DIALOGOS"

al mundo y nos interpreta
a nosotros.
A esa clase singular per-
tenece Vicente Aleixandre,
poeta de una obra abarca-
dora y total, que no rehace
una y otra vez sus propios
poemas, sino que renovada-
mente multiplica su visión
como cambiando el ángulo
desde el que mira.
No puedo extenderme
ahora en un comentario
sobre obra tan rica y, a la
vez, tan coherente (por otra
parte, ya muy bien estu-

diada), como la que va des-
de Pasión de la tierra (1928)
a Diálogos del conocimien-
to (1974 pasando por hitos
como La destrucción o el
amor (1932), Sombra del pa-
raíso (1944), Historia del
corazón (1954) o En un vas-
to dominio (1962). Hoy que-
ro resaltar que Diálogos del
conocimiento es un libro
escrito a los setenta y seis
años del poeta, con capaci-
dad de creación que som-
bra, y que ha constituido,
sin duda, la publicación poé-

tica más importante del úl-
timo año.
Aleixandre adopta aquí
otra forma de mirar la vida
y aun la poesía, diferente y,
a la vez, complementaria de
sus libros anteriores. Elimina-
do, en apariencia, el yo
del poeta, dos personajes
van en cada poema enta-
blando un diálogo para ex-
presar actitudes no antago-
nicas, sino, si bien se mi-
ra, solidarias en la com-
(Pasa a la pág. siguiente.)



¿PARA QUE SIRVEN LOS PREMIOS DE LA CRITICA?



ANTONIO VALENCIA

Al cumplir los veinte años de vida del premio de la Crítica se puede ver en su todo como un bosque sin que le estorben los árboles de los talentos, las decisiones y las anécdotas. Ha diseñado, inequívocamente, una línea egregia de creación literaria española en la novela y en la poesía, que dura veinte años. Además, ha realizado el milagro de lograr algo más que una aproximación, una comunidad entre la crítica literaria de un veintenio, sin perjuicio de las individualidades y a veces de las discrepancias entre sus componentes. Y por el jurado que discierne el premio, con ser uno y el mismo, han pasado ya tres generaciones de críticos que realizan en él un ejercicio de comunicación, de familiaridad, de convivencia, de afecto y de respeto mutuo, algo bastante insólito y absolutamente deseable para la sociedad y la cultura española. Al repasar la lista de sus decisiones desde 1956, quienes componemos el jurado podemos esperar con cierta tranquilidad el fallo de quienes las juzguen en el porvenir.

LEOPOLDO AZANCOT

Los premios de la crítica desempeñan tres funciones importantes: relacionar a los críticos entre sí, dándoles conciencia de grupo; jerarquizar por vía

colectiva, y no ya sólo individual, la producción literaria, y consagrar, de algún modo, a escritores que, aunque conocidos y apreciados en la mayoría de los casos, reciben así el respaldo corporativo de la crítica.

RAFAEL MANZANO

Ami entender, la utilidad del premio de la Crítica nace de la confrontación con los demás premios literarios nacionales. Estos, promovidos por editores, que realizan una fuerte inversión, seleccionan aquellas obras entendidas como más rentables. De ahí que esos premios no orienten en cuanto a valores literarios o éticos, sino comerciales y de coyuntura de mercados.

Los premios Crítica, libres de esos problemas de la venta y con jurados especializados e independientes, pueden cubrir esa misión: la de indicar a la masa lectora española los libros destacados en un periodo anual. E instalar esos títulos, no sólo las problemáticas de una circunstancia, sino en el desarrollo literario del país.

ESTEBAN DOLTRA

En cada edición de los premios tenemos una visión, más o menos perfecta, de la calidad de las obras que se producen dentro de las corrientes literarias estudiadas.

Otear de continuo esta panorámica literaria es misión de la crítica. Y si a ello añadimos las reuniones anuales para la concesión de los premios de la Crítica, es indudable que aquella visión expresada se nos da, en este momento, más completa, al confrontar las diferentes opiniones de los jurados con la propia.

JULIO MANEGAT

Pienso que los premios de la Crítica significan, dentro de la inmensa inflación existente en la abundancia de concursos literarios del país, como una clarificación, como el establecimiento — como ahora se dice — de un equilibrio ecológico, que alguien, algún día, recogerá para estudiar el panorama de la literatura española de nuestro tiempo. Ese estudio, cuando fuere, podrá analizar la historia de los premios de la Crítica y confirmar que, con los fallos y olvidos de toda empresa humana, los premios de la Crítica han señalado una afirmación de nombres y de títulos que, sencillamente, ahí están y algo significan, o mucho, en nuestra historia de la literatura española contemporánea.

LORENZO GOMIS

Los premios de la Crítica sirven para que cada crítico se vea obligado, por

imperio del voto, a elegir entre toda la producción del año, primero tres títulos, luego dos y luego uno. Es un ejercicio incómodo, pero que suscita reflexiones que alguna vez pueden ser útiles.

Como consecuencia de ello sirven sobre todo para que el público lector — y los libreros y editores — tengan un dato sobre conviencias y coincidencias de una mayoría de críticos — con la significación y las limitaciones que traen siempre un criterio mayoritario — respecto de los libros publicados, en un año. Lo que prefiere la mayoría no es lo que prefiere cada uno, pero es lo que prefiere la mayoría. Así se orientan, y a veces gobiernan, las colectividades.

Y para los autores señalados por esa convergencia supone, imagino, una satisfacción. Más que premios, los de la Crítica, suponen en definitiva un reconocimiento público.

ANTONIO BLANCH

Quiero señalar dos grandes ventajas de este premio. La primera es de puertas adentro, y es esa oportunidad que ofrece el premio de encontrarse y convivir durante dos días enteros a críticos literarios de toda España en un ambiente de cordialidad y de intercambio realmente poco frecuentes.

La otra ventaja es de puertas afuera; me refiero a la especial condición de este premio en relación con la mayoría de los que se conceden anualmente en España. El premio de la Crítica me parece ser uno de los más democráticos y universales (este año han sido 25 los miembros del jurado), y uno de los más independientes, por ser ajeno a toda entidad y a todo mecenazgo, y por no haber candidatos que lo soliciten ni exigirse condiciones previas para merecerlo.

ANGEL MARSA

Creo que el premio de la Crítica representa nada menos que el premio de la Crítica.

JOSE MARIA TAVERA

Con un generoso esparadazo, de cuya eficacia y rectitud de intención sólo se tendrá una exacta idea pasado el tiempo. Y su principal virtud, la orientación en época literaria tan desorientante. Quizá les falte un poco de proyección, sin que se queden en el arca del buen paño del refrán; pero esto último es fácil de explicar, y poco a poco irán teniendo una mayor repercusión. Son jóvenes. Tan sólo tienen veinte años.

JUAN RAMON MASOLIVER

Para que la poesía ocupe, siquiera una vez al año, las páginas de la actualidad, sabiendo de aquellas que sólo frecuentamos los del ramo.

Para que una novela del

año anterior vuelva al escaparate de las novedades, con el resalte de una nueva faja editorial.

Para que unas docenas de críticos tengan que tentarse la ropa a la hora de mostrar sus preferencias ante los colegas de lo demás del país, y año tras año también se apliquen al interminable juego de conseguir un «status» profesional a la Crítica.

Para que nuestros colegas del futuro puedan entretenerse con el agradecido pasatiempo de enmendarnos la plana, contando camos (que no serán tantas, digo yo).

Para que, ahora mismo, cuántas veces nos equivoquemos nos someta con amable cuestionario. Y como una vez al año siquiera sea noticia nuestro máximo congreso de críticos.

No siempre han de ser los del marketing, los políticos, los científicos, etc.

Para (y ahora, como en el principio, es verbo).

ENRIQUE SORDO

Primero. Para tratar — un poco en vano — de darle un poco de «aire» a la literatura española.

Segundo. Para que cada año, nos vengamos un grupo de críticos, veamos conjuntamente el panorama, liguemos nuevos lazos o religuemos los viejos, y establezcamos — como tantos otros — un siempre positivo «contraste de pareceres».

EMILIO SALCEDO

He insistido, en incontables ocasiones, y no me cansaré en seguir insistiendo, en que los premios literarios en España tienen un defecto de base: los editores buscan, a través de los premios, un lanzamiento comercial. No se arriesga nada. Lo ejemplar es que el editor busque meros valores o insista en nombres con un margen de crédito, pero fiado sólo en el valor de su obra. El premio puede y debe venir después.

Yo creo que el premio de la Crítica tiene este valor específico. El autor no se presenta, el premio es simbólico. Todo funciona al margen del mecanismo mercantil, de espaldas y hasta a veces, en contra de los «premios» establecidos. Cumple veinte años este premio y es de desear que se consolide y suponga para el lector ilusionado una auténtica indicación, una guía y, claro es, una garantía desinteresada de lo bueno por bueno y nada más.

GUILLERMO DIAZ-PLAJA

Los veinte años de los premios de la Crítica presuponen de una manera evidente:

a) Una conciencia de grupo profesional, que por lo menos una vez al año establece contactos muy fructíferos.

b) La posibilidad de que estos contactos sirvan de orientación a la Asociación de Críticos Literarios de España.

c) La experiencia de unas concesiones «desde la crítica», sin petición de ju-

icio por parte de los interesados.

d) La realidad de unas listas de autores que, en general, confirman los fallos del más inapelable de los jueces: el público.

DOMINGO PEREZ MINIK

A los veinte años de vida tiene uno que preguntarse cuál es la dimensión del premio de la Crítica. Su categoría, la trascendencia. A pesar de los errores, el balance es positivo. Cuando se quiere valorar un novelista o un poeta, se pone en su biografía «es premio de la Crítica». Nuestra independencia es notoria. Asiste a uno de los pocos «parlamentos» genuinamente democráticos que hay en nuestro país a la pena venir desde Tenerife para saber qué es la libertad.

ERNESTO ESCAPA

Si, tal como se ha dicho, la función de la crítica aquí y ahora es ante todo pedagógica (acercar la obra de arte al público), entiendo que estas jornadas de Sitges cumplen su propósito: por una vez, el suceso puramente literario pasa a ocupar honores de actualidad. Por otra parte, los críticos, en conclave, jerarquizan, lejos de las presiones de cualquier orden, la producción literaria de todo un año. Sería muy deseable, no obstante, que este pronunciamiento anual tuviera alguna forma de continuidad a través de una revista — independiente, como el propio premio —. Y en eso se piensa, según creo.

ALEIXANDRE Y SUS "DIALOGOS"

(Viene de la pág. anterior.)

preñión última de la existencia. Los diálogos son, en realidad, imposibles: cada cual vive su propia vida y llega solo a su muerte. Con una técnica que llamaríamos — empleando el término de Brecht — de «titanización», el poeta, que no es quien habla, que parece dejar atrás su subjetividad, asume de alguna manera ambas actitudes: no es ninguno de sus personajes y es, en realidad, todos.

Estos diálogos bordean un abismo: el de la conciencia humana del existir y de su inevitable sombra. Son diálogos de conocimiento cuanto de consumación, orolungando en cierta forma el libro precedente (Poemas de la consumación, (1968 *). Es un libro lúcido e implacable, sin concesión alguna a la melancolía elegíaca como temáticamente hubiera sido fácil y hasta convencional. Pero Aleixandre es todo lo contrario de un poeta convencional, y en sus libros es raro encontrar lamentaciones consabidas. Sus diálogos reflejan distintas formas en que el ser humano se cumple hacia su consumación, y algunas de ellas se generan en la injusticia, en la guerra o en el sufrimiento inoues-to. Paralelamente, un lenguaje riguroso y tenso ciñe la expresión, con sobriedad que se diría, conociendo el complicado ámbito metafórico de otras obras suyas, lograda con renunciaciones. Conocer es saber, más ese

conocimiento pleno entraña morir. «Quien sabe, toca», dice el poeta, pero el verso, merced al encabalgamiento, tras la cesura que nos deja suspensa la comprensión sensualista que la frase aventura, concluye que «quien sabe, toca / su fin». Es, pues, su fin — la muerte — lo que toca el que sabe, drama que nos abre con el conocimiento, la consumación.

Estamos hablando de una poesía de sabiduría profunda, que a veces adquiere voz de sentencia, siempre concisa: ni una palabra que no esté cargada de significación. La eficacia poética de esta obra reside, acaso, en que es en el lector mismo donde los diálogos se entablan. La alternativa dialéctica no se resuelve en el poema, sino que su planteamiento va a instalarse, inquietantemente, en quien lee.

A lo largo de los poemas que integran el volumen, Aleixandre se mantiene dentro de una versificación más bien tradicional. El versículo de irregularidad silábica de cuya creación dan fe otros libros suyos, apenas se emplea. Con alguna excepción, prevalecen el verso alexandrino seguido por el endecasílabo, en los que se intercala el verso de siete sílabas.

Aleixandre construye, como ha hecho en cada entrega suya, un mundo propio en el que se mueve a lo largo de todo el libro. Ese

mundo es una mezcla de realidades vividas y de abstracciones, en la pugna por el conocimiento. Y esta es otra inquietud que promueve: ¿cómo alcanzar el conocimiento, por el mundo de las ideas o por el de las realidades tangibles? Hay en el libro, a fin de cuentas, una exaltación humanista. Si cuando, en un poema de destrucción, de visión del mundo aniquilado por una última hipotética — y nada imposible — guerra, un verso exclama «el rba ha muerto», porque el hombre ha sido eliminado, habremos de pensar que es el hombre quien da sentido al mundo. Por eso el poema «Después de la guerra» es la pieza que me parece más trascendental de este libro que lo es plenamente y en su conjunto.

Ningún escritor español ha estado nunca — según mis noticias — tan cerca del premio Nobel como Aleixandre en 1974, salvo, claro es, los que lo obtuvieron hace ya muchos años (Echegaray, 1904; Benavente, 1922, y J. R. Jiménez, 1956). La Academia de Estocolmo designó, en la última alternativa, a dos escritores suecos. Traducida por el académico y poeta sueco Artur Lundkvist, circula en los países escandinavos una amplia antología de la obra de nuestro gran poeta.

(*) Plaza y Janés.

Leopoldo DE LUIS

BARRAL EDITORES



Vine Deloria, Jr.

EL GENERAL CUSTER MURIO POR NUESTROS PECADOS

Un manifiesto indio
Breve B. de Respuesta
300 págs.

Mauricio Wacquez

PARENTESIS

Finalista del Premio Barral de Novela 1974
Col. hispánica Nova
175 Ptas.

Stanislaw Lem

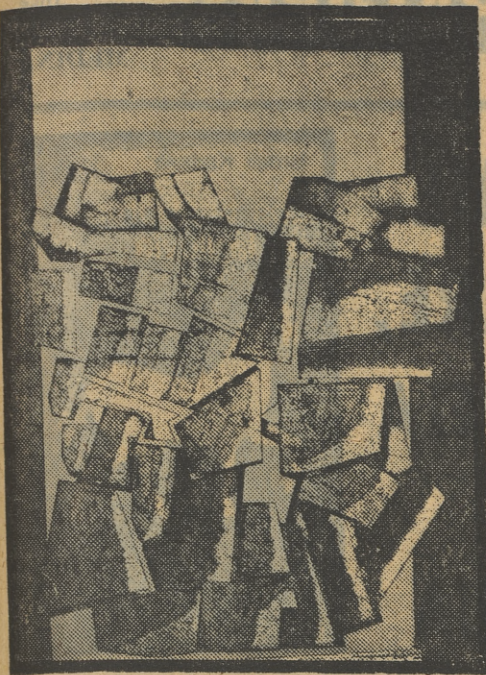
EL CONGRESO DE FUTUROLOGIA

«El libro más entretenido y estimulante que he leído en mucho tiempo. Lem ha creado un nuevo género.»

A. Koestler
B. Biblioteca de Literaturas
200 Ptas.

Distribuciones de Enlace
Bañén, 18 - Barcelona-10
Ailanto, 27 - Madrid

QUIROS



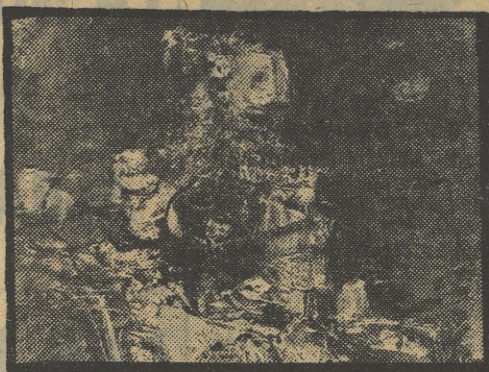
En la pintura de Quiros la forma es sólo un cauce para que el color no se derrame ni ande suelto por el espacio, abstraído y al acaso, como en busca de empleo. Por eso deshumaniza la figura y hace de ella un tinglado de farsa donde todo adquiere una mágica naturaleza. Porque el pintor no pretende convencernos de algo, *hacernos ver* un determinado universo, ni seducirnos con el misterio. Aquí no se habla, ni siquiera por señas; aquí no hay palabras ni hay música celestial ni un propósito edificante, es decir arquitectónico, donde se articulen estas formas que sólo son bloques de pintura. Pero eso sí: bloques de la más rica pintura que pueda llevarse hoy al lienzo, bloques preciosos de color donde hay siempre latente una palpación de vida que hace dinámica la estática figurativa y convierte en mollar la enjuta naturaleza de

estas formas que no toleran en su tinglado la concupiscencia de una línea curvada por la sensualidad.

Esa falta de *propuestas* que no es nunca *des-propósito* ni el *desplante* de unas formas que están muy bien *plantadas* en su espacio, le da una elegante soberanía a la pintura de Quiros que la distingue de cualquier otra. Pintura de una entereza de materia que le da consistencia a su refinamiento plástico; pintura que sólo obedece a modos y no a modas de pintar y que tiene siempre su riqueza encauzada para hacer más productiva de belleza esa materia que ha sido trabajada en una primorosa y concienzuda alquimia del color.

(Galería Columela, Columela, 15.)

FERNANDO SAEZ

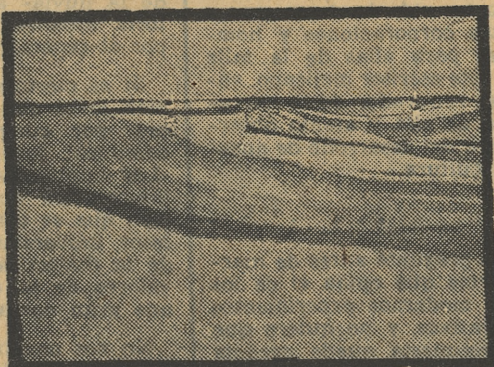


Es posible que si Jackson Pollock hubiese nacido, o al menos renacido, en España, esta pintura de Fernando Sáez sería ya cosa hecha. Pero al suntuoso grafismo informal que le da carácter a la pintura más conocida de Pollock, le faltaba esa densidad que no es estética, sino humanística y que Fernando Sáez aporta al estilo turbulento del informalismo norteamericano. El pintor español no se limita a darnos el gráfico de sus agitadas pulsaciones, cuando le asaltan las altas fiebres que enredan el espacio, sino que también nos da la causa apasionada de ese estado febril que es hallar una forma humana en las profundidades del informalismo, precisamente allí donde las fuertes presiones del vacío hacen delirar a toda forma representativa.

Esta pintura de Fernando Sáez no debe ser mirada como un efecto plástico de arbitrarias conjugaciones del color, porque enredado en ese grafismo, hay siempre un cuerpo que se debate por hallar su salida a un espacio sideral más limpio de anécdotas triviales. La mirada del pintor atraviesa la superficie para descubrir sobre un muro de pintura todos los signos que han ido dejando allí superpuestos las antiguas culturas sucesivas en su eterna lamentación humana. Es el lenguaje de Jackson Pollock, pero con palabra más densa de materia y más sustanciosa de sentido. Porque en esa lucha que tiene planteada el pintor español con el informalismo, sale vencedora la forma, sospechada o tangible, pero siempre alentadora de humanidad en ese laberinto del color que hace trizas el espacio.

(Galería Kreisler, 2. Hermosilla, 8.)

SANCHA



Los paisajes, urbanos o rurales, de José Sancha, son un ejemplo de la alegre sobriedad con que debe ser tratada la luz en la pintura. Sin un brillo que disipe la limpia entereza del color, sin un mínimo planteamiento que facilite la perspectiva y buscando siempre esa luz del amanecer que todavía no se ha contagiado de azules celestiales ni de ocres terrenos, estos paisajes explican su lección de ascética en el arte de la pintura, una ascética de forma y de color que no es renuncia, sino transustanciación de la realidad que deja limpio el campo para que un simple trazo que ondule el horizonte o apenas una ráfaga de luz que inflama el aire nos digan lo que hay de esencial en un paisaje. Esto le da una soberana sencillez a la pintura de José Sancha, que ha logrado decir con muy pocas

palabras toda la soledad que cabe en lo infinito.

(Galería Foro.—Conde de Xiquena, 8)

DIAZ OLIVA



Creo que hay ya suficientes razones para que pueda hablarse de una escuela malagueña en la pintura contemporánea, aunque pertenezcan a ella pintores no nacidos en Málaga, como el yugoslavo Pedro Maruna o este José Díaz Oliva, nacido en Huelva, pero ya integrados con plenos poderes en este quehacer mágico de Stephan y Peinado y Bringman y Alberca, que son de nacimiento o cuando menos de residencia malagueña. Esa escuela que puede considerarse como una derivación andaluza de aquel realismo fantástico que fue hace unos años el más poderoso gesto de la pintura austriaca, tiene un gran pintor en Díaz Oliva, que rareza en el grupo, es menos dibujante que pintor.

Al surrealismo, que se contorsiona en el fondo de todos estos géneros mágicos de la pintura, hay que añadir aquí, para dar con la receta exacta, una dosis de maquinación que no se conforma con trasladar las cosas de lugar ni con asociar arbitrariamente sus sentidos dispares, porque estos malagueños han prescindido de la dinámica de la ironía que han trocado, por la gravedad del concepto en busca de los tres pies del gato imaginativo.

Díaz Oliva compone matemáticamente sus cuadros, convoca un variado arsenal de elementos formales y los pinta con una dic-

ción perfecta de color, muy al modo del renacimiento florentino. El canon de la belleza puede más que el delirio en esta pintura que sosiega a la arbitrariedad y hace elegante al absurdo. Y así, la templanza se impone al misterio para crear un hermoso sosiego, que hace real la fantasía y lógica la presencia de lo insólito.

(Galería Seiquer, Españolito, 23.)

GOMEZ PINTADO



No el lienzo sino el muro es el adecuado soporte de esta pintura que tiene un cuerpo enjuto y sordamente trabajado por el color. El que ese cuerpo asome delicadezas en su acopio de grises no debe engañarnos. Gómez Pintado cultiva una realidad que se nos da planificada, en su pintura mansa y persuasiva, muy elaborada en su fundamento y que satura el lienzo para filtrarse como una humedad del color a la superficie del cuadro. El realismo —voluntariamente tosco, acaso por el temor de hacerse ilustrativo— se detiene a mitad de camino entre las determinaciones absolutas y la difusa encarnación de la realidad. El pintor va en busca del resplandor y no de la evidencia de las cosas, pero procede sin malicia, sin apurar efectos que puedan hacer gratuita una impresión. Su fantasía con que adereza algunas imágenes, también es moderada. Todo se hace prudente en esta pintura que no ha sido creada para halagar los sentidos, sino para establecer conciencia de que en el arte hay también renuncias que guardar.

(Galería Durán, Villanueva, 35.)

SALVAT

LIBROS



BIBLIOTECA SALVAT DE GRANDES TEMAS
Ultimos títulos:

66.—LA SOCIOLOGIA

67.—LA NUEVA
PEDAGOGIA

68.—EL MUNDO
ANIMAL

69.—LA PUBLICIDAD

70.—LAS NUEVAS
MATEMATICAS

100 Grandes Temas que
configuran nuestra época

Aparición semanal en
quioscos y librerías

LIBROS RIO NUEVO POETAS EXCELSOS Y MALDITOS

Obra poética completa,
en edición bilingüe

RIMBAUD

Maldito de la sociedad de
su tiempo, hoy se le venera
como poeta máximo
del simbolismo

408 págs. - 325 ptas.

E. A. POE

El genio es un lujo de la
humanidad, y Poe pertenece
a esa especie de poetas
que vislumbran el absurdo

336 págs. - 325 ptas.

BAUDELAIRE

Patriarca de los poetas
malditos, procesada su obra
en su tiempo, cien años
más tarde fue rehabilitado,
para honra nuestra

384 págs. - 325 ptas.

SHAKESPEARE

Nadie como el «cisne del
Avon» ha penetrado en el
alma humana para cantar
sus pasiones

425 págs. - 375 ptas.



Mandri, 41
BARCELONA - 6

El libro de bolsillo

George Lichtheim
"Breve historia del
socialismo"

LB ***563, 200 ptas.

El socialismo ruso. — Socialismo
occidental. — Socialdemocracia y
comunismo. — Problemas contem-
poráneos del socialismo.

Edmund Wilson
"Hacia la estación de
Finlandia"

LB ***425, 200 ptas.

«La mejor introducción al estudio
de la revolución rusa.»

—Herald Tribune—

**Alianza
Editorial**

Conversación con...

AGUSTIN YAÑEZ

CUANDO el año pasado Agustín Yáñez se vino de Méjico a comentar su obra en Cultura Hispánica, empezaron los jóvenes, y algunos que no lo son tanto, a interesarse por la narrativa de este pionero de nuevo decir. Agustín Yáñez, como otros —Onetti, Rufo, etc.—, no militaba en las filas de los hombres del tan traído y llevado «boom»; ha sido persona ajena a esos mecanismos publicitarios y de intereses que tan de moda han venido a ponerse en nuestro mundo literario. «No yo, sino en varias ocasiones de reencuentros recientes con Mario Vargas Llosa, por ejemplo, o de boca de Carlos Fuentes, he oído que declaran la inexistencia del "boom".» Y para usted, Yáñez, ¿qué fue aquello? «Para mí, se trata más bien de una forma de publicidad y administración.»

Ahora, Agustín Yáñez ha vuelto. Ya es para nosotros más familiar la figura del autor de «Al filo del agua», las facciones de un rostro que canta su procedencia; su voz, reposada y musical, sin exagerado acento, y esa manera de hablar, casi sin puntos, que nos hace volver atrás al tomar notas o detenemos a esperar la continuación de una frase allí donde creíamos interrumpida la respuesta. Agustín Yáñez ha venido esta vez a España requerido por la celebración del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, que tan ilustres figuras congregó en nuestro país. Yáñez es uno de los fundadores de ese Instituto y ha participado en algunos de los 16 congresos celebrados anteriormente. En el tercero, concretamente, siendo él gobernador del Estado de Jalisco, hizo coincidir su ingreso en la Academia Mexicana, de la que, como se sabe, es presidente ahora, con la clausura del congreso que tuvo lugar en Guadalajara. «El que acabamos de celebrar ha tenido la especial significación de ser el primero que se celebra en España, la fuente de nuestro idioma, el espejo de nuestra literatura.» Agustín Yáñez me comenta después la excelencia de muchos de los 195 trabajos presentados y el acierto de haber sido un congreso itinerante, comenzado en Alcalá de Henares, proseguido en Madrid, continuado en Sevilla y terminado en Huelva. «Este itinerario tiene un valor simbólico para toda la casta española.» Don Agustín parecía satisfecho de los resultados de este XVII Congreso. Fue el trabajo del peruano Luis Alberto Sánchez el que, según parece, debió interesarle más. Tenía, por lo visto, algunos puntos de coincidencia con una ponencia, concebida en breves términos, que Yáñez había presentado al Congreso y de la que salió su discurso final. «Luis Alberto Sánchez remonta el origen de las formas barrocas en la expresión artística de Hispanoamérica y, desde luego, literaria, a las raíces indígenas. En el trabajo que yo había enviado, desconociendo el de Luis Alberto, también insistí en cómo la representación de los dioses, el ornamento de los viejos edificios prehispánicos, especialmente el azteca, el maya, el zapoteca, son en realidad barrocos. Se trata de una interpretación vital de elementos. Más tarde, la interpretación indígena, también con sentido barroco, del barroco llegado de España.»

LA NARRATIVA MEJICANA DE AHORA

Abandonado el tema del Congreso, después de hablar de sus paseos madrilenos, la excursión de la Academia a Segovia, las anécdotas de gentes conocidas de aquí y allá, el saludo de Dámaso Santos, el concierto de una cita próxima, llega el momento de preguntar a Agustín Yáñez por la novela de Méjico, por lo que allí se hace ahora. El escritor me da noticia del número importante de vocaciones que surgen, de los jóvenes valores que cuajan.

—A mí me parece este momento muy importante para la literatura mejicana por el sentido de disciplina que ha dado de mano a la improvisación, a hacer de la literatura un trabajo marginal. Hay muchos nombres nuevos y una situación más propicia para ellos, afortunadamente que la que me encontré yo cuando empecé mi carrera literaria. Se cuenta con premios, viajes, becas y grupos más numerosos que permiten el desarrollo de afinidades y el mutuo estímulo generacional.

—¿Tiene mucha importancia el cuento en el actual panorama narrativo de Méjico?

—Sí. Y me parece muy importante el cultivo del cuento, entre otras cosas, por el número y excelencia de quienes cultivan el cuento. Por otra parte, muchos de los novelistas más destacados han partido de escribir cuentos. A mí me parece que la obra más importante de un escritor como Juan Rufo es «Talpac», un cuento o novela corta. Con frecuencia aparecen antologías del cuento, a través de las cuales destaca la importancia que el cuento tiene en los últimos años dentro de nuestro panorama literario.

—¿Ha sido importante la afluencia de Juan Rufo sobre los jóvenes escritores mejicanos?

—Creo que ha sido importante, porque ha supuesto un ejemplo de contemplar novedosamente la realidad y recrearla, de recomponerla, mezclándola con la ultrarrealidad y la fantasía. Pero, sobre todo, por elevar el lenguaje popular, global, a planos de instrumento estético.

NOVELA Y SOCIEDAD

—Don Agustín: ¿qué le debe Méjico a su novela? —El ser un espejo que



redescubre planos ocultos o inadvertidos de la realidad nacional.

—¿Se puede hablar de una novela social post-revolucionaria?

—Se puede hablar de una novela social en cuanto los problemas de la sociedad son abarcados dentro del conjunto de la realidad nacional. Pero si por novela social entendemos novela de tesis, caemos, de nuevo, en los peligros de la literatura «comprometida».

—Hablemos de esos peligros. ¿Se considera usted, en alguna medida, un escritor comprometido?

—De ninguna manera. Si no es conmigo mismo, con mis convicciones y mi libre albedrío. La palabra compromiso, en literatura, con sentido de tomar de antemano, incondicionalmente, una bandera, opinión o creencia, venida de fuera de la intimidad, es origen de una literatura deleznable o, mejor dicho, de antiliteratura. La literatura, como todas las artes, supone libertad creadora. Pongo el ejemplo de los místicos: su valor literario estriba en que expresan estados interiores. Y esta es la diferencia con la literatura simplemente religiosa. Recordemos que «de la abundancia del corazón habla la boca».

LA OBRA DE YAÑEZ

—Yo tengo distintos modos de empezar el trabajo creador. Todo principia de alguna vivencia, el conocimiento de alguna situación humana, de algún personaje, a lo cual sigue un proceso de concepción e invención para recrear, artísticamente, esa realidad vivida. En general, ya en el momento de la redacción, escribo sin un plan fijo, dando libertad al desarrollo. Muchas veces, una palabra surgida súbitamente de algún personaje novelesco, tuerce los propósitos de tal desarrollo. Otras veces, personajes concebidos con eran afecto descienden a lugares secundarios, en tanto que otros cobran fuerza, relieve, dentro de lo que yo llamo el concierto.

Para mí la novela es algo comparable a la composición de una sinfonía, a la construcción de una catedral o a la pintura de vasto mural.

Escribo directamente a la máquina y sólo en algunos casos de indecisión redacto pequeños apuntes hasta encontrar la fórmula buscada.

—¿Qué libro o libros tiene en preparación?

—Lo más adelantado es un libro de novelas cortas, que se intitula «La ladera dorada», y que tiene como subtítulo «Historias de dioses y héroes». Este libro completará una trilogía, compuesta por uno de mis primeros libros, «Flor de juegos antiguos» (escenas de infancia),

y otro, «Archipiélago de mueres» (situaciones de afecto de la adolescencia y la juventud). «La ladera dorada», teniendo como personajes a dioses —Júpiter, Hércules...— o héroes —Don Quijote, Fausto...— en los momentos de su declinación, describe los estados de la decadencia y la vejez.

—¿Algún libro de estudio?

—Bueno, trato de terminar un libro muy antiguo, en este caso de historia que trata de Antonio López de Santana, varias veces presidente de Méjico, quien dominó la historia nacional durante medio siglo. El interés que para mí tiene este libro es que no se trata de una simple biografía, sino de un estudio panorámico de la sociedad mejicana en ese medio siglo de la dictadura santanista. Así es como, tras el nombre del personaje, el título del libro añade: «espectro de una sociedad»; espectro en el doble sentido de algo que asusta, pero también por el medio físico, a través del cual la luz descompone.

LA ACADEMIA

—Ahora celebramos el centenario de la Academia Mexicana, el once de septiembre. Hemos invitado a todas las academias, celebraremos sesión extraordinaria de la Asociación de Academias de la Lengua Española y realizaremos un coloquio sobre problemas del idioma español en el mundo contemporáneo. Agustín Yáñez, presidente de la Academia Mexicana, me entrega después las bases de unos concursos que la Corporación ha convocado con motivo de esta celebración: uno, sobre tema filológico, y otro, sobre algún tema de historia literaria. Mucha vida le desea uno a estas corporaciones y hombres para ellas de la talla de este escritor mejicano, valioso renovador de la narrativa de allá y atento observador del desarrollo de nuestra cultura.

...

Le pregunté antes de marcharme qué opina el de los más modernos experimentos narrativos, y no quiero que su respuesta quede perdida entre las notas de una larga conversación: «Me parecen muy importantes, puesto que los horizontes ilimitados de la literatura y de todas las artes es la búsqueda y hallazgo de nuevas formas. Es el paso de la novela de Balzac a la de Proust o a las formas aportadas por la novela norteamericana. En este proceso, lo que en lo personal me choca es el abuso de morbos y el empleo de vocabulario procaz, a mi juicio innecesario, puesto que todo puede decirse sin caer en grosería o vulgaridad.»

Fernando G. DELGADO

VIAJE a otras LITERATURAS

Escribe José MARIN-MEDINA

ISMAIL KADARE, LA NOVELA DE ALBANIA

Ismail Kadaré
Los tambores de la lluvia



LAS POSIBILIDADES INCESANTES DEL RELATO HISTORICO

◆ Un proceso fascinante: Historia - leyenda - creación novelesca

NOS ofrece Ismail Kadaré con «Los tambores de la lluvia» (Ediciones Destino, colección Ancora y Delfín), una lectura fundamentalmente épica, tanto en las cerradas descripciones como en los pasajes más poéticos, frecuentes en esta novela. Un hermoso tomo de epopeya recorre el libro de punta a cabo, y —en ocasiones— recordamos las viejas «vidas» de hombres ilustres, los relatos de César y Jenofonte, los textos mayores virgilianos y homéricos. Un libro muy bello, estos «Tambores», con los que las tropas auxiliares anuncian al ejército turco que cerca la ciudadela de Kruja la presencia de las lluvias sobre el ancho campo bélico.

Ismail Kadaré, nacido en el sur de Albania en 1936, licenciado en Letras por la Universidad de Tirana, viajero por los países del Este, periodista y novelista de renombre internacional gracias a su anterior novela, «El general del ejército muerto» (dada a la estampa en castellano por Plaza y Janés hace dos años), nos trae en su narrativa un absoluto dominio de la construcción del relato, una fácil renovación del género «histórico» (que, por lo visto, no cesa), la solidez de unas bases clásicas, a la vez, mediterráneas y orientales, y un afán decidido de acercarnos a la comprensión de la trayectoria y del sentido de la Albania antigua y actual.

Albania, entre Bizancio, el imperio turco-otomano (al que ha estado incorporada desde el siglo XV hasta 1912) y los países de la latinidad, ha de entenderse como cruce de caminos y lugar de guerras de fricción entre europeos y asiáticos, pero conservando siempre unas huellas de difícil identidad, de raíz grecolatina. En «Los tambores de la lluvia» asistimos a una página ejemplar de la historia albanesa de finales de la Edad Media, la escrita por el general Skanderbeg frente a los ejércitos de Asia.

Si es cierto que cada libro tiene su propio lector, también lo es que hay algunas lecturas recomendables siempre, por cumplir tres funciones simultáneamente poco comunes: formar, informar y recrear. En este sentido, «Los tambores» es un libro recomendable: ofrece sólida información histórica sobre el espíritu albanés (información que se completa con un epílogo de Aleks Buda, profesor universitario de Tirana); aporta también al campo de la dialéctica suficientes reflexiones sobre la escala de valores de la milicia y de la guerra; nos pone delante una gran narración de interés y belleza poco usuales.

No nos engañemos: este relato no es sólo una narración militar, metódica y fascinante (creación de armas nuevas, aplicación de la arquitectura a la táctica, solución de problemas de campaña recurriendo a las fuerzas terribles de la biología —el episodio bellísimo del caballo blanco—...), sino también una pintura de caracteres y un análisis de problemas humanos intemporales (el vacío de sentido en la existencia de Tursún Pachá, la mezquindad del intendente en jefe, el poder del alaybey o del muftí, el valor de los batallones de jenizaros escaladores, lo equivoco de la figura del astrólogo o del cronista...).

De la historia a la leyenda los límites son imprecisos. Ismail Kadaré nos muestra las enormes posibilidades de la leyenda para construir de nuevo «una historia», para crear una verdad al menos tan cierta como la vivida. Con la lectura de «Los tambores de la lluvia» sabemos más del siglo XV de los albaneses que repasando las fuentes históricas de la época, por ejemplo, las crónicas y biografías que en 1508 ya publicó Marinus Barletius, el humanista, sobre el héroe de Albania. Son los poderes del arte.

GALERIAS de ARTE

Por Mary R. LARA

GIOTTO

GALERIA DE ARTE

Paseo de la Castellana, núm. 21
Teléfono 410-20-98 — MADRID-1



Serrano

Hasta el 3 de mayo

*Galeria de Arte
Helena Mola*

ANTIGUEDADES · ARTE · REGALOS
Eduardo Dato, 13 · Teléf. 4101998



VERA MESTCHERSKY

Nace en Bélgica, de origen ruso. Estudia Filosofía e Historia de Arte, Bellas Artes en Liebre y Bruselas. Viaja por toda Europa, va a Nueva York y expone en Arte Hur-Newtor; en el año 1963, en Galería Fleure; en el año 1961; Galería Magdalena, en Bruselas, 1960; en 1965, Sala Estrine, San Remi de Provanse. Colecciones particulares Alexandre Liberman, Bobo Rokefeler, Max Janlet, Juan Beucken, etc. Y ahora reside en Madrid. Mujer del pintor José Márquez. Clausura de la exposición, el día 16 de abril.—M. R.



GALERIA DEL
CISNE, S. A.

Eduardo Dato, 17 · Teléf. 4100722

PINTURA 1928-71

R. BENET · M. BLANCHART
F. BORES · E. BOSCH ROGER
J. BROAT · A. CLAVE
P. CREIXAMS
R. DURACAMPS · P. FLORES
P. GASTO · J. MALLOL SUAZO
J. MERCADE · J. MOMPOU
G. PARRA · O. SACHAROFF
F. SALES · I. DE LA SERNA
F. SERRA · J. SUNYER
J. DE TOGORES
TORRES GARCIA · M. VILLA

Hasta el 25 de abril

EXPOSICION ALFREDO SALAZAR



El pasado día 5 tuvo lugar en la galería Retaña, de Bilbao, la inauguración de la muestra del pintor Alfredo Salazar.

Salazar, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando desde el año 1973, expone el nuevo realismo en lo que a paisaje vivo se refiere; sintiendo el porqué del retorno a la naturaleza, este artista podría referirse si quisiera a los interiores sin continuidad de luz, pero ha preferido lanzarse de nuevo al aire para ser acariciado por la luz y traducir su propio realismo de acuerdo con su sensibilidad.

Alfredo Salazar centra su atención en el mundo entorno, sin invento de ningún tipo, y, muy por el contrario, plasmando en sus lienzos la realidad del momento, sin referirse en absoluto al paisaje académico, sino al paisaje libre, que comprende el aire libre y la luminosidad del color mismo.

En la muestra a la que nos referimos, que hasta el próximo día 29 podrá contemplarse en Bilbao, Salazar ha querido mostrarnos su propio Bilbao y los desnudos, que, con ese toque tan especial, son la demostración de su respeto y buen hacer de la propia naturaleza.—M. R.

LIBROS-ARTE
ra yue la
Tutor, 19
Teléfono: 2488192
MADRID-8
(Aparcamiento Hotel Meliá-Madrid)

ABEL CUERDA
PINTURAS
Hasta el 30 de abril

rayuela 19
GALERIA DE ARTE

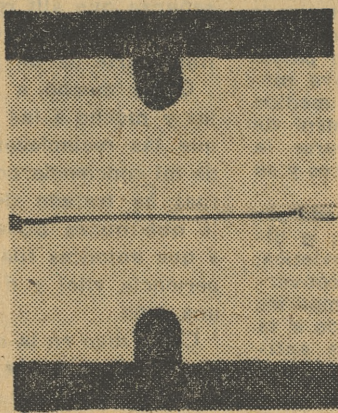
Claudio Coello, 19 Tel. 2753146
MADRID-1

SEMPERE
Pinturas y esculturas
Obra reciente

Mañana, 7,30, inauguración

Galería JUANA MORDO

Villanueva, 7 · Teléf. 2251172 · MADRID-1



JOSE GUERRERO

Hasta el 26 de abril

GALERIA IOLAS-VELASCO

Zurbano, 88 · MADRID-3

INTRODUCCION AL ARTE TANTRA

10 abril - 30 mayo 1975

Elic

GALERIA DE ARTE

Paseo Calvo Sotelo, 14. Tel. 2265912

C. Naraujo

GRABADOS

Suezt

OLEOS y DIBUJOS

ABRIL

GALERIA REINA

Calle de la Reina, 15 · MADRID-4



KIKER

Hasta el 20 de abril

GALERIA ACLE

Claudio Coello, 28 · Tel. 2261897
HORARIO: 11-2 y 5-9



ERNESTO DEIRA

Hasta el 28 de abril

biosca

GALERIA DE ARTE
GENOVA, 11
TEL. 419 33 93



COLMEIRO

ABRIL



JAYO ARTE

Plaza del Carmen, n.º 5
Teléf. 222 15 54

DIBUJANTES HUMORISTAS EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

Mañana, jueves, inauguración,
a las 7 de la tarde

**MARI
NO**

SUBASTA: Los días 15 y 16
de abril, a las 20 horas

OBJETOS: Brillantes, piedras puras, marfiles, porcelanas, plata, alfombras persas, etc.

OBRAS DE V. Zubiaurre, Mateos, Figari, Alvarer-Dumont, Llase-ra, Ricart, Huidobro, Esteve, Fortuny, Sansuguet, F. Bueno, Gregorio Prieto, Carreras, Millán Velasco, etc.

Paseo Pintor Rosales, 21

CONCEPCION ARENAL:

LOS ORIGENES DEL FEMINISMO IBERICO

UNA nueva aportación editorial al tema de la mujer: la recopilación que Mauro Armiño ha realizado de los escritos de Concepción Arenal (1), la escritora gallega en la que se inicia, en las últimas décadas del pasado siglo el despertar de la conciencia de la postergación femenina.

A pesar del tiempo transcurrido entre la realidad sociológica contemplada por Arenal y el entorno socioeconómico de la mujer contemporánea, y a pesar de las contradicciones ideológicas, creencias científicas de la autora e ineficacia actual de sus propuestas (casi todas las metas soñadas por ella se han cumplido) los escritos arenalianos no carecen de interés.

Armiño, en el prólogo, justifica la recopilación, situando el valor de los trabajos en sus coordenadas cronológicas, listos para el análisis diacrónico del proceso de lucha por la libertad y emancipación en España, y, por tanto, útil para el entendimiento de la situación presente.

Es éste un material estimable —en cuanto denota las contradicciones de la época—, un punto de partida, un origen y una fuente historiográfica en donde rastrear el feminismo hispano.

En la celebración del demagógico Año Internacional de la Mujer, que tanta ambigua literatura está produciendo, se estaban echando de menos ya las explicaciones dialécticas que pusieran un poco en orden tanta confusión, tan-

to paternalismo de la famosa promoción de la mujer, con el cual nos bombardean por todos los flancos, Armiño nos da una de estas explicaciones en su prólogo, que, en resumen, viene a ser el desajuste superestructura ideológica-estructura económica. Así de simple y de complicado. La ideológica tradicional de la mujer ama de casa (cuyo trabajo no contabiliza en el producto nacional bruto) no sirve ya al actual sistema neocapitalista de producción. El potencial

trabajo femenino es necesario ponerlo en marcha, incorporarlo y manipularlo. La mujer dejará de mantener la llama del hogar para mantener el fuego de la caldera fabril. La preconizada igualdad hombre-mujer, igualdad jurídica-abstracta, que andando el tiempo pondría al descubierto sus vicios congénitos y sus formalistas enunciaciões proclamadas en famosos textos constitucionales (1787, 1789, 1948) desasossegaba a doña Concha. Esta igualdad —gaseo-

sa, etérea— está aún a la espera de la concreción de trascender el paradigma y hacerse real.

La recopilación y prólogo de M. Armiño deberán ser tenidos en cuenta como aportación valiosa a los análisis feministas.

Consuelo RECIO

(1) Concepción ARENAL: «La emancipación de la mujer en España». Edición y prólogo de Mauro Armiño. Ediciones Júcar. Madrid, 1974.



Ante mi próximo libro

“LOS OJOS NUNCA CRECEN” DE SAGRARIO TORRES



EL próximo martes, en la Tertulia Hispanoamericana del Instituto de Cultura Hispánica, dará Sagrario Torres lectura de una selección de su obra, entre la que figurará este libro inédito, que pronto aparecerá en la colección Alamo de Salamanca, «Los ojos nunca crecen». La poetisa nos envía para esta sección unas líneas sobre el origen e intención del libro:

LOS ojos nunca crecen», para el que me concedió una beca a la Fundación Juan March, es un largo poema narrativo y autobiográfico. Será siem-

pre mi libro más querido. Fui muy feliz escribiéndolo. Supuso una fuga de cuanto me rodea y de mí misma: un auténtico desintoxicante.

En este poema relato los años de infancia y adolescencia en que fui alumna interna en un colegio municipal de Alcalá de Henares: Nuestra Señora de la Paloma. Allí estuve muchos años bajo la tutela, primero, de monjas, y después, de maestras. Me tocó vivir la transformación operada en mi colegio desde el año de 1933 con motivo de las vicisitudes políticas que entonces vivió nuestra España. Estos cambios se reflejan, ante todo, a las materias y a los métodos de enseñanza que allí recibíamos y que yo cuento en la última parte de mi libro.

Quise mucho a las monjas y mucho a las maestras que las reemplazaron. Desde mi conciencia poética actual he tratado de revivir lo que nunca pude olvidar y que entonces fue una experiencia vital y directa de una niña.

Como digo en la nota previa, siempre pensé escribir un libro sobre mi niñez en el colegio; afortunadamente he tenido vida para poder realizarlo. Con él no he pretendido traer al mundo de la poesía ninguna revelación nueva, sino narrar de forma clara, sencilla, verdadera y objetiva, sucesos que siempre permanecieron en mi memoria y en mi corazón.

No sé si mi libro les complacerá a los poetas, pues no encontrarán en él metáforas ni imágenes sorprendentes; ni ahora ni nunca intenté mi poesía esas fulguraciones, que sólo les llegan a los verdaderamente elegidos. Pero me bastaría y confortaría que les pudiese gustar a los cientos de mujeres y hombres —ayer niñas y niños— que, como yo, se educaron en parecidos colegios y en régimen de internado. Puede que también pudiera interesar mi libro a algún pedagogo, político o historiador de nuestra Patria.

Sagrario TORRES

NO EN MADRID EN BARCELONA

«NARRADORES ALICANTINOS DE 1954»

EXISTE en Alicante y su provincia, desde hace años, una permanente actualidad literario-artístico-cultural, manifestada insistentemente en convocatorias, exposiciones, ciclos de conferencias, publicaciones, etcétera. Premios como el Gabriel Miró de relatos o el del mismo nombre de novela, el Villajoyosa, el Café Marfil, el Ramón Sijé... han traspasado los límites provincianos para adquirir categoría en el panorama nacional.

Un trozo de la historia de esa inquietud activa que existe en Alicante está representada por estos autores, ya con abundante obra en su haber, que aparecen unidos bajo el nombre de «generación del horror», en tono irónico, porque así calificaban los vecinos de mesa a los contertulios que por los años cincuenta-seenta se reunían durante largas horas a comentar ideas y compartir inquietudes en la cafetería del hotel Samper, hasta que éste desapareció, reuniones continuadas en el Carlton.

Aquel grupo del que diera primera noticia Dámaso Santos en sus tiempos de director del diario local «Información», con ocasión del fallo del premio Ifach de relatos, instituido por ellos, calificándolo de innovador y revolucionario, lo era efectivamente, y lo es en cuanto disuelto y repartido por varias latitudes, continúan manteniendo sus miembros vocación y hábito común.

Constituyen los narradores alicantinos de 1954 una especie de promoción literaria que alineó nombres que siguen vigentes; todavía se espera, justificadamente, mayores realizaciones. Cerdán Tato, José Bauzá, Pascual Bosque, Eduardo Trives, Gonzalo Fortea, Francisco G. Sarriá, Alejandro Bonmati, Manuel Girón y Ernesto Centreras, son los que incluyen relatos en este libro recientemente publicado por Ed. Marte, con un prólogo de Bauzá, que cuenta la peripecia histórica de estos «Narradores alicantinos de 1954», que en buena parte siguen siendo narradores de hoy y con cuerda para el futuro.

MANOLO BAEZA VISTO POR CAFFARENA

EL número 23 de los cuidadísimos «Cuadernos del Sur» (Publicaciones de la librería anticuaria «El Guadalhorce» Málaga) está dedicado al pintor alicantino Manolo Baeza, de larga y madura trayectoria por los caminos de la plástica (cerámica, pintura, murales, mosaicos, vidrieras) a los que se sintió entrañablemente vinculado desde su infancia.

«Manolo Baeza en la plástica alicantina» es el título del «Cuaderno» Premios, exposiciones y galerías avalan la categoría de este pintor, al que el inquieto y nunca bien ponderado (aunque suene a tópico) Angel Caffarena, buceador de innumerables cosas, muestra su admiración en forma de monografía: bosquejo biográfico, estudio crítico de su obra y encuadramiento en el ámbito de la pintura levantina por la puerta que entreabriera Emilio Varela.

Ya es de por sí interesante este estudio, pero el libro se enriquece además con una serie de reproducciones a todo color de cuadros a los que Caffarena une breves y acertados poemas en conseguida simbiosis con la propia expresión lírico-poética del pintor.

Alfonso MARTINEZ-MENA

TESTIMONIOS DE NUESTRA EPOCA

Por Adolfo M. PUJALTE



EL COLONIALISMO Y NUESTRO TIEMPO

«No hace mucho tiempo, la Tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas... La élite europea se dedicó a fabricar una élite indígena; se seleccionaron adolescentes, se les marcó en la frente con hierro candente los principios de la cultura occidental... Tras una breve estancia en la metrópoli los devolvían falsificados. Esas mentiras vivientes no tenían nada que decir a sus hermanos; eran un eco. Aquello se acabó: las bocas se abrieron solas; las voces amarillas y negras seguían hablando de nuestro humanismo, pero fue para reprocharnos nuestra inhumanidad.» (Jean Paul Sartre)

No; no se trata de comentar aquí la famosa obra de Sartre, que con el mismo título ya ha quedado («La herida del tiempo», que diría Priestley) algo desfasada del momento actual. El libro (1) objeto de este comentario, escrito por el periodista Mateo Madríguez, especializado en política internacional, recoge, aparte de una pormenorizada exposición del ascenso y crisis del colonialismo y del nacimiento del Tercer Mundo y la aparición del neocolonialismo, una amplia entrevista con el Presidente del Senegal, Leopold Sedar Senghor, inspiradísimo cantor de la «negritud», quien con gran lucidez pasa revista a los métodos neocoloniales y sus lacras anejas.

Si la «praxis» colonial data, a nivel estrictamente europeo, del siglo XV, el término colonialismo adquiere su significado actual sólo a partir del último tercio de la pasada centuria. Sería V. I. Lenin quien, en su obra «El imperialismo, última etapa del capitalismo tardío» con más vigor denuncie este fenómeno de avaricia expansionista de las potencias europeas para sobrevivir y tratar de superar sus contradicciones internas. La búsqueda de nuevos mercados y de materias primas impulsó a determinados países de la Europa industrializada a volcarse en la aventura colonial que tuvo hasta sus alcances épicos, como R. Kipling.

Desde el Congreso de Berlín, en 1885, en el que se estableció el reparto de África, hasta la primera guerra mundial provocada por la colisión de intereses imperialistas de Gran Bretaña, Francia y Alemania, la expansión colonial tuvo furibundos apologistas y también energéticos detractores, pero tras esta primera conflagración a escala mundial Europa quedó desprestigiada y comenzó la insurgencia colonial. La revolución soviética y la creación de la III Internacional en 1919 precursora de una política anticolonialista allanó el camino a las élites urbanas y a los intelectuales de las colonias.

Peró será la segunda guerra mundial la que supondrá «el canto de cisne» del colonialismo en su versión clásica, y al inevitable declinar de Europa sucederá la aparición en la escena política internacional del neocolonialismo, que según el autor es «... un fenómeno histórico, caracterizado por el dominio o la influencia que las grandes potencias ejercen sobre los países descolonizados. Constituye una nueva manifestación del imperialismo, en la medida que un Estado se propone el control de los destinos de otro, para asegurarse la explotación de sus recursos económicos y su fidelidad diplomática.»

Lo que afirma Madríguez no puede ser más cierto, ya que en la posguerra, la diplomacia norteamericana y la soviética, aunque con estrategias distintas, convergieron en el afán de liquidar los imperios francés y británico, convirtiendo a la O.N.U. en una máquina de guerra anticolonialista.

(1) «Colonialismo y neocolonialismo». Salvat. G. T.

«SOCIOLOGIA DEL CINE»

I. C. Jarvie, profesor de la York University de Toronto, analiza en su libro «Sociología del cine», editado en nuestro país por Guadarrama en su colección Punto Omega, la realidad cinematográfica en sus diversas vertientes: como industria, como espectáculo, como medio de comunicación... Resulta muy interesante la aplicación que efectúa de los esquemas generales de la ciencia sociológica al ámbito del séptimo arte, estudiando una amplia casística, proporcionada por la filmografía a la que hace referencia. Un libro recomendable no sólo a los cinéfilos sino también a quienes desean tener una visión adulta y compleja de una de las manifestaciones artísticas más sugestivas de nuestro siglo.

MOVIMIENTOS LITERARIOS DE VANGUARDIA

Con texto de José Luis Giménez Frontin y Eugene Ionesco como personalidad entrevistada, Salvat recoge en su colección de Grandes Temas un amplio panorama de los movimientos de vanguardia considerados como avanzadillas de la sensibilidad creadora. Toda la serie de movimientos que florecieron después de la primera guerra mundial son expuestos por el autor en toda su riqueza de dimensiones e influencias: surrealismo, dadaísmo, futurismo, cubismo etcétera.